

*Celebración de la Misa Exequial por el eterno descanso del  
Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. D. Pablo Barrachina y Estevan  
Obispo emérito de Orihuela–Alicante  
Catedral de Orihuela, 16 de octubre de 2008*



**«YO SOY EL BUEN PASTOR... CONOZCO A MIS OVEJAS»  
(Jn 10,14)**

1. **«Yo soy la puerta de las ovejas».** Dice Jesús en el Evangelio de hoy que Él es la puerta por la que hemos de entrar quienes creemos en su Palabra. Puerta es sinónimo de entrada, de acceso, de acogida. Abrir la puerta de par en par prepara y facilita una recepción entrañable y familiar. Así es como se presenta el Señor: cercano y misericordioso. Jesús es la puerta para todos los que buscan la salvación y tratan de acogerla con una colaboración activa. La Puerta abierta, que es Jesús, invita a entrar en el Reino de Dios. Puerta que es, a su vez, bienvenida a la Casa del Padre, «la vida feliz, que no es otra cosa que el gozo de la verdad»<sup>1</sup>.

Estas palabras de Jesús en el Evangelio son aplicables también a los pastores. Quienes entran por la Puerta, que es Cristo, son los verdaderos guías, los pastores legítimos. Los que no entran por ella, sino que saltan por otra parte o rompen la valla, son señalados como impostores y mercenarios, porque tratan de aprovecharse de las ovejas, del Pueblo de Dios: son los que buscan su propio interés. Han olvidado su vocación de servir y amar a los hermanos, como el Maestro nos ha enseñado.

---

<sup>1</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 10.23.33.

Reitero: El Camino verdadero para llegar a la Vida definitiva es Jesucristo. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6). En un mundo que busca respuestas al sentido de la vida y tantea, en la oscuridad, caminos y puertas diferentes para lograr la felicidad o el progreso, la respuesta de Dios es clara y contundente: «Éste es mi Hijo muy amado; escuchadle» (Mc 9,7). Son palabras que sonaron un día en el monte Tabor y resuenan hoy en el mundo entero. El Camino verdadero, por tanto, es Cristo Jesús. Por él hemos de movernos. «Quien corre fuera del camino, corre en vano, es más, corre para mayor cansancio»<sup>2</sup>.

2. «Los Apóstoles –precisa San Agustín– fueron enviados como padres...; para sucederles, en su lugar, fueron constituidos **los Obispos**»<sup>3</sup>.

«Los Obispos –enseña el Concilio Vaticano II– han sucedido, por institución divina, a los apóstoles como pastores de la Iglesia, de modo que quien los escucha, escucha a Cristo, y quien los desprecia, desprecia a Cristo y a quien le envió»<sup>4</sup>. Y sigue aclarando, con la profundidad y la gracia que le caracterizan, el Obispo de Hipona: «Merced a estos agricultores, regantes, arquitectos, pastores y proveedores, la Iglesia santa creció y se propagó»<sup>5</sup>.

Éste ha de ser el comportamiento de todo Pastor: «Sit amoris officium pascere dominicum gregem»<sup>6</sup>, sea oficio del amor apacentar la grey del Señor. Conscientes siempre –hemos de serlo todos– de que la palabra obispo «significa que el que está al frente es el superintendente de sus subordinados, es decir, tiene el cuidado de ellos. Según esto, no es obispo el que ama presidir, sino el ser útil»<sup>7</sup>, el que se entrega a su pueblo con amor y por amor.

Con estos trazos, tan breves como significativos, estamos dibujando el auténtico rostro de un hombre de Dios, sacerdote ante todo y sobre todo, que aceptó siendo joven, en el año 1954, la invitación del Papa Pacelli, Pío XII –zarandeado y contradicho también– a aceptar un ministerio cualificado, que lleva consigo, sí, una dignidad, que es un servicio a los demás, pero también una

---

<sup>2</sup> *Ib.*, *Comentario a la epístola de San Juan*, 10,1.

<sup>3</sup> *Ib.*, *Comentarios al Salmo 44*,32.

<sup>4</sup> CONCILIO VATICANO II, const. *Lumen Gentium*, 20.

<sup>5</sup> SAN AGUSTÍN, *Contra Juliano*, 2,37.

<sup>6</sup> *Ib.*, *Comentario al Evangelio de San Juan*, 123,5.

<sup>7</sup> *Ib.*, *La ciudad de Dios*, 19,19.

responsabilidad, como pastor de la Iglesia Madre. «Prodesse, non præesse», ayudar, no dominar, ha sido el *leitmotiv* de caridad fraterna y solícita que este joven sacerdote, natural de Jérica, en Castellón, trasplantado como Obispo a Orihuela–Alicante, donde pronto echó hondas raíces, ha prestado a nuestros mayores y sigue ofreciendo a quienes somos herederos hoy de una fortuna grande.

«El pastor debe conocer a sus ovejas –decía D. Pablo en su primer saludo pastoral al llegar a esta Diócesis–, y nadie puede suponer, gratuitamente, que este conocimiento debe ser externo y como fisonómico. El padre debe atender a sus hijos, y sería entender la paternidad en sentido fragmentario y, en este caso, indigno, si sus atenciones fueran exclusivamente materiales o espirituales genéricas. ¡Qué hermoso y consolador es que los sacerdotes traten con su Obispo –como con su padre– de sus adelantos espirituales, de su pereza y apatía, del estado de desolación en que se encuentran! Esos sí que son hijos y ése sí que es padre, que así se preocupa y trata, de lo que es raíz y fundamento de su apostolado»<sup>8</sup>.

3. Sé muy bien que no es éste el momento de hacer balance o elogio alguno de un hermano y en cierto sentido, padre –fue padre del Concilio Vaticano II y trajo a esta Diócesis el espíritu y las enseñanzas del mismo–, pero sí el de contar con la misericordia infinita de Dios sobre la miseria humana de quien no pretendió, en toda su vida, dilatada y fecunda, otra cosa que ser fiel a Jesucristo y trabajar por la Iglesia, como ha de ser servida. Encontró, me han dicho, en algún momento dificultades no pequeñas, pero logró superarlas, consciente siempre de que, en ocasiones al menos, «en mayor peligro nos ponen quienes nos honran que quienes nos maldicen. La honra humana hace cosquillas a nuestra soberbia – la precisión también es de San Agustín–, mientras que las maldiciones de los hombres nos ejercitan en la paciencia»<sup>9</sup>.

4. Al despedirse, en el año 1989, de su servicio activo a la Diócesis después de siete lustros –lo seguiría prestando 19 años más, con la oración, el dolor y el silencio–, D. Pablo confesó públicamente, con toda sencillez y humildad:

«Con nadie tengáis otra deuda que la del amor», dijo el Apóstol (Rm 13,8). Y el Obispo debe entregar todo su amor a sus Sacerdotes, primeros

<sup>8</sup> PABLO BARRACHINA ESTEVAN, *Escritos pastorales I*, Orihuela–Alicante, 1979, 11.

<sup>9</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermón Guelferbitano*, 32,8.

e íntimos colaboradores, a los religiosos, religiosas, a los fieles–laicos apóstoles y a todos sus hijos. Amor a la Verdad de Cristo, debe estar expresando siempre el Pontífice. Amor a la Verdad de la Iglesia, siendo y sintiéndose insobornable. Amor tierno a las almas, de las que debe ser como Esposo místico. Amor que se manifiesta de maneras diversas y hasta aparentemente contrarias, pero siempre amor a semejanza del Amor que sentía Jesús: sin que le importen demasiado manipulaciones ajenas. Capaz de sentir compasión de los ignorantes y de los errados; de las ovejas del redil y de las extraviadas; todo para todos, para salvarlos a todos (Hch 5,2; 1Co 9,22). Éste ha sido mi programa pastoral, que sin duda no habré cumplido como Dios esperaba en mi humilde persona. Por eso le pido perdón a Él, rico en misericordia; y a todos vosotros también; por mis limitaciones, por mis debilidades y omisiones»<sup>10</sup>.

Que estas palabras de su testamento hayan conseguido de la Virgen Madre, su Reina y Patrona, la Virgen de Monserrate, el logro para todos definitivo:

«Al llegar el Día, más grande para mí, de entregar mi alma al Creador, del definitivo nacimiento a la Vida, no me espanta el miedo, ni me oprime el temor, sino que espero el perdón y la misericordia de mi Buen Dios. Porque el Señor fue Quien, desde hace decenios, puso en mi corazón ansias y hambre de la Plenitud de su Amor. Y es Él el que ahora me está esperando a la otra orilla por su gracia, que no por mis méritos».

Por medio de su Cuerpo y de su Sangre –la Eucaristía– Jesús nos ha abierto las puertas de la vida eterna. Bellamente lo expresa Juan Taulero: «El guardián saca fuera sus propias ovejas, y el pastor las lleva; llamándolas por su nombre, va delante de ellas y ellas le siguen. ¿A dónde? Al redil, al corazón del Padre, donde está su morada, su ser, su reposo».



✠ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela–Alicante

---

<sup>10</sup> B.O. Orihuela–Alicante 1989, junio-julio, 8.